

Falsedad y sistematicidad.

Tenemos pendiente una cuenta con nosotros, apreciable colega *El Triunfo*, que ahora nos proponemos saldar.

Antes de entrar en materia, y a fin de evitar confusiones, creemos no estará de más hacer una observación. En la Redacción del diario liberal encontramos elementos enteramente distintos. Hay días en que, junto con la energía y calor en la defensa de sus doctrinas, se observa en el colega un respeto a las buenas formas, una sinceridad de convicción y un deseo de permanecer en lo verdadero y lo justo, que nos realmente notables.

En esos días, por que por desgracia no son frecuentes, aún cuando no estamos de acuerdo con las doctrinas del colega, lo leemos con gusto y nos parece que podríamos discutir con él años enteros, sin que por una u otra parte se formulara una sola palabra que mortificase en lo más mínimo, y que ninguno de los dos quisiera ver borrada.

Repetimos, empero, que esos días buenos del colega son por desgracia muy contados. En cambio, son muy frecuentes los días en que predomina en su Redacción un elemento enteramente distinto. Las buenas formas entonces se hacen enteramente a un lado, y parece como que adrede y con empeño se buscan las palabras que, sin caer en el extremo de la grosería, pierden con más seguridad mortificadora. Y no por eso se desdice la refutación. Eso, ni por eso se desdice la refutación. Eso, ni por eso se desdice la refutación.

A primera vista se ve que, en esos días, el colega es ante todo retórico, lo cual, además de proceder del evidente gusto del colega por la retórica, tiene además la poderosa razón de que, si en tales días prescindimos de los giros y artificios retóricos, los artículos del colega quedarían reducidos a puro bagaje. (Podemos perdonar por la frase, pero nos parece bien adecuada.)

Pero lo peor que en esos días hallamos en el colega, es un notable espíritu de inventiva, no muy injenioso por cierto, pero sí completamente original, y sobre todo, enteramente libre de aprehensiones. Ostentase entonces con la mayor seguridad un desprecio sistemático de la verdad, y un amor entrañable a todo lo que le es contrario; se hace gala de un ingenio, no muy feliz que digamos, pero por lo menos entusiasta y perseverante, en hilvanar ridículas paradojas, que si no provocan las más nutridas carcajadas, es porque se presentan siempre acompañadas de una manera tan extrema repugnante que obra como correctivo e impide lo estrepitoso de la hilaridad, quitando a la risa lo que naturalmente tiene de buen humor, y convirtiéndola en una expresión de desagrado.

En una palabra, y para no prolongar demasiado la descripción, entónces es cuando el colega, riendo en el más ferviente culto a la falsedad sistemática que tanto lo distingue, tergiversa nuestras palabras, nos atribuye las que jamás hemos escrito ni soñado siquiera en escribir, y hace, en fin, las más prodigiosas esfuerzos para presentarnos a los ojos del público, no sólo muy diferentes, sino a veces completamente al revés de lo que somos.

Estas habilidades, poco envidiables a nuestros ojos y a los de todo hombre serio y de buena fe, son cuales hacen por otra parte de buena fe, que ha ostentado recientemente el colega en las discusiones que con nosotros ha sostenido con motivo de aquella carta que el General Martínez Campos leyó en el Senado referente a los campos políticos de esta Isla. Y todavía con más fuerza, si es posible, en el artículo que con el epígrafe de "Palabras sustanciosas" publicó en 29 del pasado, en el cual nos atribuye ideas que nunca jamás hemos abrigado, y que de ningún modo pueden deducirse lógicamente de nada d cuanto hemos escrito.

Desde el momento que negamos rotundamente una intención que se nos atribuye y que se quiere deducir de nuestras palabras por medio de un análisis absurdo en el cual resulta desde luego lo más evidente falta de buena fe, podríamos dar por terminado el asunto. No somos de los que se muerden la lengua para decir lo que piensan; y lejos de emplear las palabras para ocultar nuestros pensamientos, las empleamos siempre del mejor modo que sabemos para expresar esos pensamientos con la mayor claridad posible. Sin embargo, desde el momento que, dando tortura a lo que hemos escrito, se pretende hacerle decir lo que no dice, no tenemos más remedio que protestar contra semejante proceder. [Este es el que es verdaderamente infame] — y restablecer las cosas en su lugar. Y este es el objeto que hoy nos ha puesto la pluma en la mano.

Hace ya tiempo que *El Triunfo*, a quien todavía escasean las insignes derrotas sufridas por su partido en los comicios, se ha empeñado en producir la división entre los conservadores de esta Isla, teniendo la singular pretensión de que la Voz de Cuba sea el instrumento que la voz eficazmente para este fin. No sabemos si el colega ha descubierto en nosotros alguna muestra de imbecilidad que le haga suponer posible el conseguir ese fin; pero como hasta ahora, aunque nos ha tendido diversas redes, que no hemos dado prendemos en ellas, confiamos en que cuando más adelante lo conseguirá, ha echado mano de otro recurso, que por cierto nada tiene de noble.

Lo singular es que *El Triunfo*, al proceder así, se aleja de los principios tanto veces por él proclamados, y procura romper una de las condiciones, la más fundamental quizás, que él mismo ha repetido mil veces que era indispensable para mantener permanentemente en el país la paz, tranquilidad y unión, que tan indispensables son para su eficaz reconstrucción y el restablecimiento de su prosperidad. Nos explicamos, y para esto tendremos que hacer un poquito de historia.

A raíz del movimiento parcial de las Villas secundando el de Maceo y Guillermón en Santiago de Cuba, se aseguró que entre los neo-independientes se hallaban algunos peninsulares. *El Leon Español* de Remedios, al dar la noticia llena de indignación, hizo algunas reflexiones, que en este momento no tenemos a la vista, pero que encontráramos indefectiblemente si es necesario, encaminadas a demostrar que si se creían de traición era muy grave en un hijo del país, lo era infinitamente más en un peninsular. Esta era la síntesis del artículo del *Leon Español*, y ciertamente que ningún hombre de juicio recto podía hallarla mala.

Pero *El Triunfo*, con esa falta de buena fe que es el rasgo más prominente de su fisonomía, se cualidad característica más notable, se empeñó en sacar de las palabras del periódico remediano lo que no contenían. Quiso ver en ellas un seccionarismo peligroso que de ninguna manera entrañaban, y escribió sobre el particular un artículo violentísimo titulado "A la pista." Como *El Leon Español* es un periódico de poca circulación, muchos que no habían leído su artículo y que sólo sabían de él la versión oficial del *Triunfo*, creyéndola verdadera, levantaron también la voz para condenar de buena fe lo que *El Triunfo* con tan mala fe había condenado, llegando hasta el extremo de achacar al partido conservador ese mismo seccionarismo que tan falsamente se atribuía al *Leon Español*.

Bien sabía *El Triunfo* que no era verdadera la acusación que había formulado contra el periódico remediano: bien sabía que no había tal seccionarismo en su escrito. Pero como la poca corrección con que estaba redactado, proporcionaba al diario liberal la oportunidad de tergiversar, y saca de ellos, así tergiversados, un argumento contra el partido conservador, así lo hizo en efecto.

Comprendiendo nosotros la adversa intención del diario liberal, le salimos al paso y pusimos en claro el asunto, demostrando que el artículo, reducido a sus términos más sencillos, el verdadero pensamiento del periódico remediano, que como hemos dicho, consistía en manifestar que si el marcharse a las filas de la insurrección era un crimen antes en todo hijo del país, lo era infinitamente más en un peninsular.

Y ¿dónde está el seccionarismo? ¿dónde está el querer clasificar los partidos según el lugar de su nacimiento? Es posible que *El Triunfo* tenga la percepción tan embotada, que no alcanza a comprender que si el irse a la insurrección era un gran crimen para un hijo del país, lo era infinitamente más para un peninsular? Nosotros, si cuando no hemos atendido ni atenueamos nunca el crimen de traición contra la patria; aún cuando nunca diremos, como tan desparatadamente ha dicho y repetido *El Triunfo*, que los que formaron en las filas de la primera insurrección cumplían con un gran deber moral, y durante una década dieron al mundo algo de ejemplo de patriotismo y constancia, "no vacilamos en decir que Calixto García, y hasta el negro Cecilio González, volviendo a la Isla de Cuba con el criminal intento de excitar de nuevo la guerra fratricida y dar a las llamas toda la propiedad, nos causan infinitamente menos repugnancia que el renegado peninsular insidiando en Nueva York las maniobras e intrigas de los traidores, y creemos a éste muchísimo más criminal que a aquél.

Tal fue el incidente del *Leon Español*, que con su acostumbrada inexactitud y petulancia refiere ahora el colega liberal, diciendo que dejamos ya a un lado, diciendo simplemente, para concluir, que, aun que imperfectamente expresado, era justo y exacto el pensamiento del periódico remediano, y que fue falsa e injusta la crítica que de él hizo *El Triunfo*.

Y la verdad es que la falsedad e injusticia del hecho que entonces pretendió producir el periódico liberal, vienen a evidenciarse ahora por completo, puesto que revive contra nosotros el mismo cargo que entonces formuló contra *El Leon Español*, y, con tan poca verdad y justicia como entonces, pretende pronunciar contra nosotros el mismo fallo. Sólo que nos trata con alguna consideración. A nosotros no se achaca el crimen de traición desde el principio "a la pista", como sucedió con *El Leon Español*; pero procura conducirnos a ella paso a paso, pretendiendo hacer creer que nosotros no queremos que en esta Isla "los partidos se constituyan en razas de las aspiraciones y tendencias de los miembros de los distintos miembros de la débil mayoría. Los miembros en esta fatal jornada del 27 de junio, ascendieron a unos 4000, aproximadamente, a más de cien.

Repetimos que no hubo culpa de ninguna especie, porque comprendieron los partidos que no tenían otra salida que la insurrección, y que en el momento de la insurrección, se vieron obligados a defender la patria contra el extranjero.

cuando no hay un jalajense que no diga que las últimas violencias no tienen ejemplo entre nosotros?

Estas son las elecciones verificadas en Jajale, hasta que llegó la presión de la fuerza federal, que por provocar al gobierno del Estado, para destruirlo, se hizo culpable de tantas atrocidades inauditas. Ayer, pues, comisionaron los gonzalistas innumerables crímenes, que merecen ejemplar castigo. Asesinaron a los Caballeros de la Unión, representada por el Jefe del Distrito, el Sr. Juan de los Ríos, y a la autoridad local legítimamente constituida. Y nosotros, a nombre de la Constitución, de la soberanía del Estado, de las garantías individuales, denunciamos esos nefandos crímenes y protestamos contra ellos, como de suceso que nos honra y dignifica.

No se nos diga que se menta lo que hemos referido, y que calumnia. Lo que nos importa es el crimen, prosiga ya, y se comencian a recoger las armas que repartió el ejército de la insurrección. Bien pronto se hará justicia, y se verá entonces quienes son los culpables.

La sociedad está indignada, sus intereses y su vida peligran; no tenemos ahora más ley que la espada inocente de un soldado, y el pueblo no se hace justicia, en vano clamamos por ella.

Tan profunda es la impresión que han causado estos crímenes, que las personas del comercio se han acercado a la autoridad local, suplicándole que les permita que se retiren de la ciudad las fuerzas federales, porque no quieren permanecer entre nosotros no tenemos garantías, y están pendientes de un capricho nuestra libertad. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

cuando no hay un jalajense que no diga que las últimas violencias no tienen ejemplo entre nosotros?

Estas son las elecciones verificadas en Jajale, hasta que llegó la presión de la fuerza federal, que por provocar al gobierno del Estado, para destruirlo, se hizo culpable de tantas atrocidades inauditas. Ayer, pues, comisionaron los gonzalistas innumerables crímenes, que merecen ejemplar castigo. Asesinaron a los Caballeros de la Unión, representada por el Jefe del Distrito, el Sr. Juan de los Ríos, y a la autoridad local legítimamente constituida. Y nosotros, a nombre de la Constitución, de la soberanía del Estado, de las garantías individuales, denunciamos esos nefandos crímenes y protestamos contra ellos, como de suceso que nos honra y dignifica.

No se nos diga que se menta lo que hemos referido, y que calumnia. Lo que nos importa es el crimen, prosiga ya, y se comencian a recoger las armas que repartió el ejército de la insurrección. Bien pronto se hará justicia, y se verá entonces quienes son los culpables.

La sociedad está indignada, sus intereses y su vida peligran; no tenemos ahora más ley que la espada inocente de un soldado, y el pueblo no se hace justicia, en vano clamamos por ella.

Tan profunda es la impresión que han causado estos crímenes, que las personas del comercio se han acercado a la autoridad local, suplicándole que les permita que se retiren de la ciudad las fuerzas federales, porque no quieren permanecer entre nosotros no tenemos garantías, y están pendientes de un capricho nuestra libertad. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

cuando no hay un jalajense que no diga que las últimas violencias no tienen ejemplo entre nosotros?

Estas son las elecciones verificadas en Jajale, hasta que llegó la presión de la fuerza federal, que por provocar al gobierno del Estado, para destruirlo, se hizo culpable de tantas atrocidades inauditas. Ayer, pues, comisionaron los gonzalistas innumerables crímenes, que merecen ejemplar castigo. Asesinaron a los Caballeros de la Unión, representada por el Jefe del Distrito, el Sr. Juan de los Ríos, y a la autoridad local legítimamente constituida. Y nosotros, a nombre de la Constitución, de la soberanía del Estado, de las garantías individuales, denunciamos esos nefandos crímenes y protestamos contra ellos, como de suceso que nos honra y dignifica.

No se nos diga que se menta lo que hemos referido, y que calumnia. Lo que nos importa es el crimen, prosiga ya, y se comencian a recoger las armas que repartió el ejército de la insurrección. Bien pronto se hará justicia, y se verá entonces quienes son los culpables.

La sociedad está indignada, sus intereses y su vida peligran; no tenemos ahora más ley que la espada inocente de un soldado, y el pueblo no se hace justicia, en vano clamamos por ella.

Tan profunda es la impresión que han causado estos crímenes, que las personas del comercio se han acercado a la autoridad local, suplicándole que les permita que se retiren de la ciudad las fuerzas federales, porque no quieren permanecer entre nosotros no tenemos garantías, y están pendientes de un capricho nuestra libertad. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

cuando no hay un jalajense que no diga que las últimas violencias no tienen ejemplo entre nosotros?

Estas son las elecciones verificadas en Jajale, hasta que llegó la presión de la fuerza federal, que por provocar al gobierno del Estado, para destruirlo, se hizo culpable de tantas atrocidades inauditas. Ayer, pues, comisionaron los gonzalistas innumerables crímenes, que merecen ejemplar castigo. Asesinaron a los Caballeros de la Unión, representada por el Jefe del Distrito, el Sr. Juan de los Ríos, y a la autoridad local legítimamente constituida. Y nosotros, a nombre de la Constitución, de la soberanía del Estado, de las garantías individuales, denunciamos esos nefandos crímenes y protestamos contra ellos, como de suceso que nos honra y dignifica.

No se nos diga que se menta lo que hemos referido, y que calumnia. Lo que nos importa es el crimen, prosiga ya, y se comencian a recoger las armas que repartió el ejército de la insurrección. Bien pronto se hará justicia, y se verá entonces quienes son los culpables.

La sociedad está indignada, sus intereses y su vida peligran; no tenemos ahora más ley que la espada inocente de un soldado, y el pueblo no se hace justicia, en vano clamamos por ella.

Tan profunda es la impresión que han causado estos crímenes, que las personas del comercio se han acercado a la autoridad local, suplicándole que les permita que se retiren de la ciudad las fuerzas federales, porque no quieren permanecer entre nosotros no tenemos garantías, y están pendientes de un capricho nuestra libertad. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

La memoria y la nobleza es una feliz memoria, y una nobleza es una feliz memoria. Los señores de la insurrección, por otra parte, y sólo los ambiciosos que pretenden conquistar un puesto a costa de la sangre del pueblo, como al ver la obra de los señores de la insurrección, se han retirado de la ciudad.

Después de tan horribles atentados contra la libertad y la República, ya no debemos esperar que la insurrección sea una obra de justicia, sino una obra de venganza. Si se guardara formalidad alguna, legal, se quisiera hacer elecciones como las que se hicieron en la insurrección, se debería elegir al ejército la ley, es preciso creer que se ha resuelto la ruina de la Constitución y la ruina de la patria.

La espada del militarismo, se ha levantado sobre nosotros, y se ha lanzado sobre los tiranos la justicia espada del pueblo. Ahora nuestra voz extremada por tanta indignación, sólo puede protestar, más tarde quizá pueda pronunciarse un fallo contra los crímenes de la insurrección, pero por ahora sólo queda celebrar entre nosotros el triunfo de la libertad.

Correspondencia comercial.

Edificio 4, fortaleza. Loma de la Cabaña.
Obras Municipales; Fosas de la Punta.
dem Pábil as, inspeccion de, Cuarteles 4
esquina Aguilar.
Observatorio físico-meteorológico, Drago-
nes 62.
Ordenación de Pagos, Obrapía, aduana vieja
Palacio Episcopal, Curia, Habana esquina a

Paradero de Concha, Paseo de Cárlos III.
Idem de Cristina, Calzada de Cristina.
Idem del Ferro-carril Urbano, Empedrado
y Aguilar.
Idem de ómnibus, guazuzas, Plazuela de Lanza
de Villanueva, Dragones 6 Industria.
Pasaportes, oficina de, O'Reilly y Tacon.
Escaduría, Empedrado y Tacon.
Protección Militar, San Nazario, Barracones
del P.íncipe.
Prácticos del Puerto, Muelle de Caballería.
Resido, Jefatura y secretaría del, Idem
exatador del R. de los

Príncipe, castillo del, Paseo de Tacon.
Puerto.
Puerto, castillo de la, Zulzeta y boca del
Puerto.
ecogidas, casa de, Compostela y O'Farrell.
eina, batería de la, Aucha del Norte y Be-
lascoain.
San Carlos, seminario, San Ignacio I Cha-
co.
anidad Militar, sub-inspeccion, Belascoain
y Estre la.
tem de la Armada, id., Merced 77.

Josefina Ll. de Roca.
COMADRONA
FACULTATIVA.
Encargada de las numerosas clientas de D^o Te-
odoro Carnemendi y de D^o Dolores Oller de Roca.
No a este culto público en general que ofrece
servicios.
1902. RICE. 100

DR. G. BENASACH,
Médico-Cirujano.
Especialista en las enfermedades venéreas y padecimientos del hígado. Participa al público y á su familia, haber trasladado su domicilio á la calle de SAN RAFAEL N.º 60 ENTRE MANRIQUE Y CAMPANARIO. HORAS DE CONSULTA; de 1 a 2 y de 4 á 6 de la tarde. 3538

CELSEO GOLMAYO,

ABOGADO.
Ha trasladado su bufete á la calle de la Habana
128 entre T. niente-Rey y Muralla, principal.
Hornas de consulta de 8 á 11 y de 2 á 4. 3100

Matías Felipe Marquez.
Perito y Profesor Mercantil.
Inquisidor 46. 2166

Rafael Gavino Zequeira.
Perito y Profesor Mercantil.
Reina 68. 2165

EL DR. JOVER,
De la Facultad de Londres,
cree al público sus servicios para toda clase de en-
fermedades, en especial las venéreas y de la piel.
Conoce a n.ºm. 59. Cuentas y operaciones de
a \$1. Grátis para los pobres. 3202

J. P. VEITIA.
Cirujano—Callista—Civil y Militar.
Joras de consulta, de 7 de la mañana a 3 de la
noche, y de esta en adelante a domicilio.
N.º 70 entre Aguacayán y Villegas

GASPAR A. BETANCOURT

**CIURJUAN DENTISTA DE LOS E. U.
INCORPORADO EN ESTA REAL UNIVER-
SIDAD DE LA HABANA Y DE VUEL-
TA DE DICHA REPUBLICA.**

Dispone el honor de ofrecer, junto con su hijo el
señor Adolfo, a sus antiguos alumnos, a sus amigos
al público en general, los servicios de su profesión
a todos los adelantados hasta ahora conocidos, y
especialidad, su BUENO APTO PICIAL, para
curar las caries de los dientes, mediante aceptación
tenido en los Estados Unidos, durante estos últi-
mos años después de su invención. Calzada
Galiano n. 76, entre S. Rafael y S. Miguel.
Forma de contar, desde las siete de la ma-
ñana, hasta las cinco de la tarde. 3168

VACUNA DIRECTA DE LA VACA
La administradora los Mirtes, Miécoles, Jueves y
viernes de once a una, el Instituto de vacunación
animal de las Islas de Cuba y P. R. Elco,
situado en la calle de la Orquídea de HABANA.
Se facilita vacuna todos los días a cualquier hora.

ARTURO BEAUJARDIN.
Cirujano Dentista.

72 O'REILLY 72
Entre Villegas y Aguacate. Horas de consulta de
4 a 4 y para los pobres de solemnidad de 4 a 5.
3567

Francisco Riera y Rosés
Maestro de Obras y Bachiller en Ciencias, ofrece
servicios tanto en construcciones y valoración
de fincas rústicas y urbanas, como también en
enseñanza de las asignaturas de ciencias con va-
lides académicos. Su casa, Prad 114. 3251

— 63 —

el brigadier que en esa confusión de miembros
ocorrer á su compañero, el prófugo levanta
la voz y dice:
— ¡Olorio, si me prometéis que no me levantaré
ni trataré con vos... Si tenéis empeño
en que pases sabelis que no os haré resistencia.

... pero no te marte macho, aún tendré fe en
me entrego, pero juro no tratar de huir
mientras que nos hayamos explicado.
O... así no te perderé de vista y todavía
una especie de tregua, los dos adversarios
al no echando votos y juramentos, el otro
fue posible reconocer, á la luz que tenía en
el triste estado á que se hallaba reducido
Gouret. Estaba espantosamente flaco; su
carnecillo, brillaban como los de un calen-
te; mejillas estaban tan pálidas que su lue-
cido colorceroles. Estaba sin nada en la ca-
sa vestido consistía en una camisa y un

—En muchas cosas sobre los hombres
—Victoria contra el refractorio, Morin no pud
—tar un sentimiento de compasión.
—la ley no te ha engordado, Leonardo, dijo
—severo examinándole. Ahora debes saber
—relace contra la autoridad.... te lo habi
—te advertido, brigadier, replico el joven tris
—mas gracias. Pero quizás soy menos culpab
—... Más tarde, sabreita.... Solamente, brig
—te diga si es bien cierto que hebels pro
—la seforita Victoria a ese Laborout que
—un momento? Esa palabra me ha quedado
—... Mirad, me entregaré seriamente, dejar
—se quiera, pero decidme que es un embust
—seforita Victoria no consentirá jamás en es

consentiría, exclamó Labourot irritado. ¿No
se cobarde que ha desertado?
inultes, Labourot! acuérdete de los regimien-
tadier.... Este hombre es ya nuestro pri-
mto á responder á sus preguntas, añadió fi-
unos ojos irritados, Bouvet, no ha podido

LLEGARON

SINGER, LA LIGERA

O'REILLY & CO.,
ESQUINA A LA DE VILLAGAS.

CUEVAS Y COMP.



**SINGER.
LA LIGERA.**

LA MÁQUINA QUE DOTA SINGULARES
LIGERAS, EN EL MUNDO DE LA MÁQUINA

Máquinas de Singer, última retorna a
\$55 billetes. Maravilla de Wilson Favo-
rita de familia \$55 billetes. Gran america-
na \$27 billetes. Idem n° 1 a \$70 idem.

Elias Howe para reparadores, do doble fuer-
te y de beneficio de los que se ocupan de

dondo para toda clase de máquinas, esde hilo y aceite todo muy barato. Se compone toda clase de máquinas garantizadas.

O-BELL'S se asegura á Vd. que en donde está la bandera española atravesada, —Cuevas y C^{ta}—

NOTA—No compren en ninguna otra parte, porque hayán visto estas y tengan mucho cuidado con el hilo del Chivo, que en algunas partes le venden como legítimo si solo, vean la madera á ver si tiene el rótulo igual á la etiqueta. 3171

Anuncios Extranjeros.



KANANGA
del JAPON

RIGAUD Y C^{ta}
Perfumistas
8, Rue Vivienne y
67, Avenue de l'Opéra
PARIS

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, producto de la preciosa flor conocida por el nombre de *Pirrus japonica*.

Su delicioso aroma, cuya persistencia es tan singular, elevando al aire que se respira, extendiendo á la vez al rodeador la persona que lo usa, las suaves emanaciones que son el distintivo de la más esenciática elegancia.

De venta en todas las Parfarmerias

RESFRIADOS DESCUIDADOS,
BRONQUITIS CRAMICA,
ETC.

TRATAMIENTO MAGICAL
POR LAS
CAPSULAS DE ALQUITRAN
DE GUYOT
Farmaceutico de Paris

Estas capsulas son esféricas, del tamaño de una píldora ordinaria, y contienen alquitran de Noruega de primera calidad y puro de toda mezcla. Las píldoras se disuelven en el estómago y el alquitran se emulsiona y obra rápidamente.

« El uso habitual y cotidiano del alquitran se recomienda a los convalecientes y a las personas débiles; también constituye un excelente preventivo contra gran número de enfermedades, y en particular contra las enfermedades epidémicas ».

(Anuncio de terapéutica del profesor BROCAHARD).

« El alquitran, dice M. Combarel, se emplea más particularmente para combatir las flegmasías crónicas de la piel y la tisis pulmonar... De varios hechos observados hasta hoy resulta con evidencia que el alquitran ejerce una acción estimulante

que administrado a dosis moderadas excita los órganos digestivos y acelera la circulación. »
« *Dictionario de medicina del profesor Pansa.* »
« administrado al interior, el alquilar es un excelente diurético y además abre el apetito y acelera la digestión de una manera notable. Prescribese en particular contra los catarrs eréctiles del púmpn y de la vejiga. »
(Tratado de farmacia del profesor SOCHEREA.)

Tomando una dosis ordinaria de una 6 dos cápsulas en el momento de las comidas, este medicamento es de una eficacia notable en las enfermedades siguientes:

BRONQUITIS
GATORROS PULMONARES
ASMA
TOS TENAZ
RESFRIADOS
TISIS PULMONAR
IRRITACIONES DE PECHO
AFECCIONES DE LA GARGANTA
DIFTERIA
CATARRO DE LA VESIGA

y en general contra todas las afecciones de las mucosas.

Cada frasco, al precio de 2 P 50, contiene 60 cápsulas, por consiguiente el tratamiento por las cápsulas de alquilar no cuesta mas de 10 s 15 céntimos por día.

Para evitar las falsificaciones é imitaciones exijase en la etiqueta blanco el texto impreso en negro y la firma GATTO impresa en tres colores.

Atención
to va el
facsimil
en negro
de la firma.

Gatto


DEPÓSITO EN PARÍS, EN CASA DE M. FREHE
49, RUE JACOB

En la Habana Farmacia La Reunion
de Sarraz y Dr. Gonzales, botica S. José.

NA Y HIERRO

DE
GUL T Y C^{ia}

áticos en Paris



Vineta 1873

reparador y reconstituyente, tiene por
ne es el mejor de los medicamentos
amarilla, la mas rica en quinina y
as quinas y un vino ajejo y generoso

oso de Grimault y C^{ra}, es pres-
ros resultados, en todas las enferme-
empobrecimiento de la sangre.
ngas, reparadoras y reconstituyentes,
en los casos de **atonía del estó-**
cidente ya de una mala alimen-
tacion en países calidos y húmedos,
alentes y agudas, de diarreas rebeldes
de largas enfermedades. En cual-
quier el **apetito**, evitar los **accesos**
retornos, devolver al cuerpo enfermo
litos, sostener a los **ancianos**, a las
débiles, esta preparación da siempre
os.

GUL T y C^a, 8, rue Vivienne
S BOTICAS Y DROGUERÍAS.